

---

# LA ACCIÓN COLECTIVA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

---

## CAMPESINOS EN AMÉRICA LATINA

---

Manuel de Jesús Jiménez Montero y Javier Ramírez Juárez

### RESUMEN

*Este trabajo tiene como objetivo una aproximación teórica a la acción colectiva y los movimientos sociales para el abordaje de los movimientos campesinos por la defensa del territorio y el desarrollo rural. Haciendo una revisión somera de los conceptos de acción colectiva y movimiento social, se revisan los postulados centrales de la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), destacando su origen, y sus definiciones de forma y contenido de dichos movimientos. La crítica se centra en el cuestionamiento del predominio de los aspectos de orden cultural que hace esta corriente, y en la diferenciación de los movimientos sociales en Europa y América Latina, en cuanto a reivindicaciones, formas orgánicas y repertorios de acción co-*

*lectiva. En cuanto a los movimientos sociales campesinos se señala que la lucha por la tierra sigue apareciendo en el centro de ellas transformada en la concepción de territorio bajo su ocupación y defensa, sin menoscabo de otras demandas de orden cultural, y esto ocurre fundamentalmente como respuesta a una nueva oleada de privatizaciones en América Latina que se orienta particularmente sobre los recursos naturales y estratégicos. En ese sentido, los movimientos sociales campesinos actuales son respuesta a cambios de orden estructural, pero su accionar específico y su posible efecto social están inscritos en la dinámica política, en la que, intuitiva o explícitamente, expresan y exigen una nueva modalidad de desarrollo para el campo.*

---

### Introducción

Las soluciones a los problemas de desarrollo del campo y el campesinado requieren de una profunda comprensión de la gente que allí vive, su historia, motivaciones y acciones. Pero, ¿cómo explicar las acciones colectivas campesinas desde la teoría? ¿En qué medida estas acciones son favorables o desfavorables a una estrategia de desarrollo agrícola y rural? Dicho en otros términos, ¿podemos considerar todas estas acciones como movimientos sociales con una nueva propuesta de desarrollo?

Buscar una explicación no resulta fácil, considerando que éste es un tema central en el desarrollo de la sociología desde sus inicios. En esa perspectiva, una de las corrientes que ha tenido mayor desarrollo y difusión en América Latina en las últimas décadas ha sido la

llamada teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), la cual junto a conceptos como el de territorio y nueva ruralidad, parece influir de manera significativa en los contenidos de artículos y propuestas programáticas de desarrollo recientes. Pese a ello, se tendrá que indagar hasta qué punto estos planteamientos son pertinentes en lo relativo a nuestra realidad inmediata.

Este trabajo tiene como objetivo una aproximación teórica a la acción colectiva y los movimientos sociales para el abordaje de los movimientos campesinos que se configuran en la defensa del territorio y sus potencialidades transformadoras. Particularmente, cuestiona la perspectiva analítica de los nuevos movimientos sociales, que enfatiza en la dimensión cultural de su caracterización.

Desde la agronomía, apoyado en conceptos de la sociolo-

gía, se busca estimular la discusión del tema entre quienes se relacionan directa o indirectamente con organizaciones y comunidades campesinas en la búsqueda de nuevas propuestas para el campo.

### Acción Colectiva y Movimiento Social

Como preámbulo necesario se hace una breve exposición en torno a los conceptos de acción colectiva y movimiento social, toda vez que, independientemente de la vertiente teórica que se adopte (las cuales difieren básicamente en la explicación de su origen y desarrollo) existen elementos comunes que permiten identificarlos.

Mientras Miller (2004) denomina acción colectiva a aquellas actividades que requieren del esfuerzo coordinado de dos o más individuos, Revilla

(1996) la sitúa como acción conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes. Funes y Monferrer (2003), por su parte, consideran la acción colectiva como toda acción conjunta que persigue unos intereses comunes y que para conseguirlos desarrolla unas prácticas de movilización concretas.

De esta forma, la acción colectiva no es simplemente coordinación entre un grupo de individuos (lo cual puede aparecer también en otras actividades de grupo); tiene un objetivo social establecido y compartido por las personas que la ejecutan, que autorregulan al grupo, la defensa de sus intereses (económicos, políticos, territoriales), la consecución de un bien público, o el planteamiento de un cambio social. Aunque no se menciona a menudo, esta acción debe ser voluntaria, como lo señala

---

### PALABRAS CLAVE / Acción Colectiva / Movimiento Social / Nuevos Movimientos Sociales /

Recibido: 31/07/2009. Modificado: 10/07/2010. Aceptado: 19/07/2010.

**Manuel de Jesús Jiménez Montero.** Ingeniero Agrónomo, Instituto Superior de Ciencias Agropecuarias de La Habana, Cuba. Maestro en Ciencias en Agroecosistemas Tropicales, Colegio de Postgraduados

(COLPOS), México. Doctor en Ciencias en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional, COLPOS, México. Investigador, COLPOS, México. Dirección: Colegio de Postgraduados, Campus Puebla.

Km. 125.5 Carretera Federal México-Puebla. Col. Santiago Momoxpan, San Pedro, Cholula, Puebla. CP 72760. México. e-mail: mjimenezm@colpos.mx

**Javier Ramírez Juárez.** Maestro y Doctor en Ciencias en Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional, COLPOS, México. Profesor Investigador, COLPOS, México.

## COLLECTIVE ACTION AND FARMERS' SOCIAL MOVEMENTS IN LATIN AMERICA

Manuel de Jesús Jiménez Montero and Javier Ramírez Juárez

### SUMMARY

*This work attempts a theoretical approximation to collective action and social movements, so as to approach the farmers' movements for the defense of their territories and rural development. In a brief review of the concepts of collective action and social movements, the central postulates of the theory of the New Social Movements (NSM) are revised, underscoring its origin, definitions of form and contents about such movements. Criticism is centered on the questioning of the predominance of aspects of cultural order in this theory, and on the differentiation of social movements in Europe and Latin America regarding claims, organic forms and repertoire of collective actions.*

*Concerning farmer' social movements it is pointed out that the fight for land continues to be in their center, transformed in the concept of territory under their occupation and defense, without impairing other claims of cultural order. This takes place fundamentally as a response to a new wave of privatizations in Latin America, which is oriented in particular to natural and strategic resources. In this sense, current farmer's social movements is a response to changes of structural nature, but their specific actions and their possible social effect are inscribed in political dynamics, where, intuitively or explicitly, they express and demand a new development modality for the countryside.*

## A AÇÃO COLETIVA E OS MOVIMENTOS SOCIAIS CAMPONESES NA AMÉRICA LATINA

Manuel de Jesús Jiménez Montero e Javier Ramírez Juárez

### RESUMO

*Este trabalho tem como objetivo uma aproximação teórica da ação coletiva e dos movimentos sociais para a abordagem dos movimentos camponeses pela defesa do território e o desenvolvimento rural. Fazendo uma revisão somera dos conceitos de ação coletiva e movimento social, são revisados os postulados centrais da teoria dos Novos Movimentos Sociais (NMS), destacando sua origem, e suas definições de forma e conteúdo de ditos movimentos. A crítica se centra no questionamento do domínio dos aspectos de ordem cultural que faz esta corrente, e na diferenciação dos movimentos sociais na Europa e América Latina, quanto a reivindicações, formas orgânicas e repertórios de ação coletiva. Quanto aos movimentos sociais camponeses*

*é apontada a luta pela terra que segue aparecendo no centro deles transformada na concepção de território sob sua ocupação e defesa, sem prejuízo de outras reivindicações de ordem cultural, e isto ocorre fundamentalmente como resposta a uma nova onda de privatizações na América Latina orientada particularmente sobre os recursos naturais e estratégicos. Nesse sentido, os movimentos sociais camponeses atuais são resposta a mudanças de ordem estrutural, mas sua ação específica e seu possível efeito social estão inscritos na dinâmica política que, intuitiva ou explicitamente, expressam e exigem uma nova modalidade de desenvolvimento para o campo.*

la Marshall (1998, citado por Meinen-Dick *et al.*, 2004).

Cabe destacar entre dos niveles de acción colectiva: la dimensión manifiesta de las movilizaciones a gran escala (huelgas, concentraciones, manifestaciones, etc.) y el nivel menos visible, latente de las formas de asociación y comunicación entre grupos que dan cuenta de la vida cotidiana y la continuidad de la participación (Schettini, 1997; Jiménez, 2006). En esa perspectiva se define una acción colectiva cotidiana, que se desarrolla de manera regular en las comunidades campesinas e indígenas latinoamericanas, dirigida a la reproducción social y productiva, y una acción colectiva con efecto social, que busca transformar la realidad inmediata en la que viven.

Ahora bien, como señala Revilla (1996) al abordar el concepto de movimiento social se ha de tener en cuenta que en el panorama teórico general de estudios que se refieren a este tipo de fenómenos se utilizan conceptos distintos para definir los fenómenos de movilización de ciudadanos. En algunos casos los conceptos de movimiento social y acción colectiva se utilizan como sinónimos de una forma de acción poco organizada y no institucional; en otros casos, los estudios se refieren exclusivamente al fenómeno del movimiento social. La mayoría de las veces, explícita o implícitamente, el movimiento social es un tipo de acción colectiva. Así, el movimiento social es una forma de acción colectiva, pero no toda acción colectiva es la ac-

ción de un movimiento social, con lo cual coincide Jiménez (2006).

Pero ¿qué vendría a ser un movimiento social? Según Revilla (1996) el movimiento social es un proceso de (re) constitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, que dota de sentido (certidumbre) a la acción individual y colectiva en la articulación de un proyecto de orden social. Sin embargo, para Delgado (2005) un movimiento social explicita un conflicto social que busca romper los límites del sistema en que se produce, por lo que se considera básica la capacidad del movimiento para provocar rupturas en las fronteras del sistema de relaciones sociales de poder en el que se desarrolla su acción política, a fin de

diferenciar los movimientos de otros fenómenos que no tienen la intención de producir cambios en el sistema de normas y de relaciones sociales. En consecuencia, la primera característica de un movimiento social se encuentra definida por su orientación al cambio social.

Sin embargo, autores como Tamayo (1995) son más cautos cuando señalan que hay todo un espectro de movimientos sociales que quieren cambiar ciertas reglas del juego. Hay aquellos que pretenden influir en las instituciones para reformarlas, y hay otros que quieren transformarlas y construir nuevas. Muchos conflictos actuales, a veces violentos, son expresión de categorías sociales excluidas que demandan acceso a la representación. La demanda de inclusión en un sistema

institucional de beneficios del cual están excluidos puede ser aun radical, pero no implica antagonismo hacia la lógica del sistema, sino más bien un estímulo redistributivo (Melucci, 1995).

Así, un movimiento social es una forma de acción colectiva que surge de un conflicto, que trascienda la acción colectiva cotidiana, y se sustenta en una propuesta alternativa (defensiva o propositiva) dirigida a modificar la situación social, económica, política y territorial. Aquí conviene tener presente el contexto concreto en que se desarrolla un movimiento social, ya que en determinadas condiciones, como es el caso de buena parte de América Latina, muchas demandas que parecieran no rebasar el espectro de lo cotidiano, pueden convertirse en acciones hacia el cambio, dada la precariedad en la que viven la mayoría de las comunidades campesinas en nuestros días.

### La Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales

La teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) nace en Europa entre los años 1960 y 1970, principalmente como oposición a las explicaciones de carácter marxista de la acción colectiva (Robles, 2007), siendo sus principales exponentes, en lo que respecta a su corriente accionalista, Alain Touraine (1984) y Alberto Melucci (1986). Según Múnera (1993) desde esta vertiente los factores que permitieron el surgimiento de dichos movimientos son el paso de una sociedad industrial a una sociedad post-industrial o programada, el consecuente resquebrajamiento del movimiento obrero, la transnacionalización de la economía mundial y el desencanto por la evolución de los países de Europa del Este.

El término nuevos movimientos sociales apareció para designar determinadas formas de acción colectiva manifiestas a partir de la segunda mitad de los 60, las cuales eran difíciles de explicar y enmarcar desde las posturas prevalecientes has-

ta ese momento. Para Melucci (1999) el concepto de NMS hace referencia a un conjunto de formas de acción colectiva diferentes de aquellas basadas en las divisiones entre clases sociales, las cuales en su momento, dominaron los escenarios del conflicto social en Europa y Estados Unidos, desde la Revolución Industrial hasta después de la Segunda Guerra Mundial. De esta forma, la vertiente accionalista parte de la pregunta ¿Cómo podemos hacer una crítica de la acción colectiva que no esté sujeta a predisposiciones de corte económico o sociocultural?

Según De Sousa (2001) la novedad más grande de los NMS reside en que constituyen una crítica de la regulación social capitalista, de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo y el movimiento obrero tradicional, y el llamado socialismo real. De igual forma, Bada y Fernández (2008) anotan que el planteamiento de los teóricos de los NMS, está centrado en la crítica hacia la premisa marxista de la existencia de un sujeto histórico central que realiza la lucha anticapitalista. Señalan que la sociedad capitalista contemporánea da lugar a la autonomía de los distintos campos de actividad social, en el sentido de que la lógica propia de un campo (cultural, económico, etc.) no actúa de manera directa y determinante sobre otro campo de actividad social. Cada campo social conserva una lógica autónoma. Esta característica da inicio a una creciente politización de lo social y a una multiplicación de los conflictos sociales, al igual que de los campos de actividad social autónomos. La característica más sobresaliente de los nuevos movimientos sociales sería el cambio de su terreno de acción, del terreno más propiamente político al terreno cultural.

Distintos autores han coincidido en señalar algunos de los aspectos que distinguen a los NMS. Entre ellos destacan la adopción de nuevas formas orgánicas y nuevos repertorios de acción colectiva, esto

es, de la estructura altamente jerarquizada adoptada por sindicatos y partidos, los NMS dan un giro a favor de formas más flexibles de organización, descentralizadas, que explicitan mayores niveles de autonomía a sus miembros; adoptan una tipología de acciones menos convencionales que muestran un tránsito significativo de acciones clásicas como la huelga a un abanico de acciones más directas en las cuales cobra importancia el uso de los medios de comunicación. Se distinguen también por el nuevo repertorio de reivindicaciones, de tipo cualitativo, que emergen del carácter público que van adquiriendo algunos asuntos confinados tradicionalmente (González, 2006).

Los cambios no solo son en el tipo de acciones que se llevan a cabo sino también, como señala Delgado (2005), en las reivindicaciones de los movimientos sociales, las cuales se desplazan de los factores económicos que las caracterizaban hacia otro tipo de problemas y de intereses más centrados en la cultura, en el reconocimiento de la identidad individual y social, en el medio ambiente, en la justicia, en la promoción de los derechos humanos, en la estructura tradicional de los roles en la familia, y en la seguridad colectiva de los ciudadanos, entre otros aspectos. Las reivindicaciones son de tipo postmaterialista, correspondiente a una sociedad postindustrial y programada.

Lo señalado hasta ahora refiere a las características principales de los NMS, esto es, nuevo campo de acción, nuevos repertorios y nuevos contenidos de lucha. Pero ¿qué se señala respecto de la génesis de la acción colectiva como tal?

Para Touraine los movimientos sociales están formados por tres componentes básicos, a saber: a) Identidad “es la definición que el actor da a sí mismo”. Pero esta definición no es a priori, nace en el conflicto mismo: “Es el conflicto el que constituye y organiza al actor”. b) Oposición. La naturaleza del movimiento es que tenga un adversario, por este adver-

sario no está presupuesto de antemano, “el conflicto provoca que el adversario aparezca”. c) Totalidad. Los movimientos no son fenómenos aislados, están inmersos en un sistema de acción histórica dentro del cual los adversarios se disputan la dominación. Estos componentes resultan fundamentales para observar la movilización social como un proceso constructor de identidades, plenamente dinámico e inmerso en una correlación de fuerzas específicas (Cisneros, 2001).

Para Melucci la identidad es un proceso dinámico que se construye permanentemente, el resultado de una acción colectiva. Según este autor la identidad colectiva es una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y el ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción. Por interactiva y compartida entiende una definición que debe concebirse como un proceso, porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos.

Según Melucci, los estudios sobre los movimientos sociales no pueden quedarse en las apariencias, necesitan encontrar lo que hay detrás de las acciones conflictivas. Es necesaria una arqueología de los movimientos que busque en el pasado el trasfondo de las acciones o aún en el después, el sentido original, la identidad de los actores.

La teoría de los NMS relativiza el peso dado a las estructuras y al funcionamiento de la sociedad. Intenta construir un nuevo paradigma teórico que explique a la vez la sociedad y los movimientos sociales o, más bien, que explique la sociedad a partir de los movimientos sociales. Con tal propósito replantean el estudio de la acción colectiva y de los nexos entre los actores y las estructuras (Múnera, 1993).

Bajo esta sucinta revisión teórica, y a la luz de las acciones colectivas campesinas en América Latina, cabe preguntar ¿Son realmente nuevos los movimientos o han estado ahí sin

que hayamos sido capaces de verlos? ¿Juegan el mismo papel los nuevos movimientos sociales en Europa que en América Latina? ¿Es realmente cierto que el contenido de las reivindicaciones se ha desplazado al campo cultural o vivencial en detrimento de las demandas de corte económico y/o estructural?

A decir de Garcés (2003) hemos estado relativamente ciegos con relación a la historia de América Latina, o mejor aún, en la medida que cambiamos los enfoques y las perspectivas de la investigación social y en particular la investigación histórica, América Latina se nos irá revelando como una tierra prolífica en acciones colectivas de diversos signos, es decir una tierra prolífica en el desarrollo de movimientos sociales.

Si se diferencia a los NMS como de base amplia o composición heterogénea, entonces se tendrá que convenir que este no es un fenómeno nuevo en América Latina, ya que la mayoría de ellos, en lo que han estado involucrados los campesinos, siempre han estado constituidos por diferentes sectores sociales, ligados o no directamente a los procesos productivos.

Piñeiro (2004) sostiene que los nuevos movimientos campesinos en América Latina son profundamente heterogéneos en su constitución social, pero esto no es nuevo, es precisamente una de sus características principales en sus luchas históricas. Los campesinos y los pequeños y medianos agricultores, las mujeres y los jóvenes, los trabajadores rurales con o sin tierra, los medianeros, los arrendatarios, los *posseiros*, los desplazados por las grandes obras del Estado, los expulsados de la tierra por el cambio técnico y la concentración del capital, de quienes habla Piñeiro para ejemplificar dicha heterogeneidad, son precisamente parte de esa amalgama (heterogeneidad social) que ha conformado al sector campesino desde que el desarrollo capitalista ha hecho su presencia en el campo latinoamericano, y que en las

diversas acciones han estado presente en mayor o menor medida.

En relación a la segunda pregunta, el accionismo y la teoría de los NMS nacen y se estructuran dando respuesta a las circunstancias y características de las sociedades industriales, específicamente europeas, por lo que su aplicación en los ámbitos de América Latina requiere de un esfuerzo crítico dirigido a rescatar lo que sea pertinente a esa realidad, sobre todo en el caso campesino, que es considerado por esta corriente como un movimiento social clásico o antiguo.

Al respecto, De Sousa (2001) hace una diferenciación entre los nuevos movimientos sociales en Europa y los movimientos sociales en América Latina. La diferencia se sitúa entre regulación y emancipación y entre subjetividad y ciudadanía. En el caso de los nuevos movimientos sociales europeos las exigencias se centran contra los excesos de regulación de la modernidad y por una mejor calidad de vida. La emancipación por la que luchan no es política sino ante todo personal, social y cultural. Tienen lugar en el marco de la sociedad civil y no en el marco del estado y, en relación con el estado mantienen una distancia calculada, simétrica a la que mantienen con los partidos y con los sindicatos tradicionales.

Para América Latina, De Sousa señala que una de las características propias es que no hay movimientos sociales puros o claramente definidos, dada la multidimensionalidad, no solamente de las relaciones sociales sino también de los propios sentidos de la acción colectiva. Por ejemplo, es probable que un movimiento de orientación clasista esté acompañado de juicios étnicos y sexuales, que lo diferencian y lo asimilan a otros movimientos de orientación culturalista con contenidos clasistas. Estos movimientos sociales se nutren con innumerables energías que incluyen, en su constitución, desde formas orgánicas de acción social por el control del sistema político y cultural hasta

modos de transformación y participación cotidiana de auto-reproducción societaria.

Las diferencias significativas entre los NMS de los países europeos y América Latina se ubican en términos de objetivos, ideología y base social. En los primeros destaca los valores postmaterialistas, la crítica al consumo y el hiperdesarrollo, y su lucha contra la alienación entre la nueva clase media, mientras que en los movimientos sociales en latinoamérica las prioridades giran en torno a las necesidades básicas, las críticas a la falta de consumo y el subdesarrollo, el hambre, y los estados autoritarios (De Sousa, 2001). Están presentes diferencias respecto del tipo de reivindicación. En Europa los movimientos sociales tienden más a la regulación y a las demandas de tipo vivencial y “postmaterialistas”, en América Latina siguen teniendo un peso fundamental las demandas de orden económico y estructural, sin que esto signifique que no aparezcan otro tipo de reivindicaciones que también tienen un peso fundamental.

En esa dirección, González (2006) anota que el accionismo considera que los NMS, han planteado nuevas demandas de orden cualitativo, o más bien más desplazadas hacia el campo cultural; sin embargo, esta apreciación debe ser matizada por cuanto las viejas reivindicaciones no pueden ser consideradas de modo tan simple, que se vean reducidas a demandas exclusivamente económicas.

Entre las principales reivindicaciones que defienden hoy los movimientos campesinos de América Latina está la lucha por la tierra, sin menoscabo de otras demandas de orden cultural. Lo novedoso es que, según Seoane (2006), la lucha por la tierra aparece transformada en la concepción de territorio bajo su ocupación y defensa. Esto ocurre fundamentalmente como respuesta a una nueva oleada de privatizaciones que se orienta particularmente sobre los recursos naturales y estratégicos, entre los que se destacan los recursos minerales, hídricos y

forestales, directamente relacionados con el hábitat campesino e indígena. Es decir, responde básicamente a un cambio de tipo estructural.

De esta forma, como la confrontación con la racionalidad económica productivista ha implicado en la experiencia de los movimientos sociales, principalmente campesinos e indígena, la crítica al concepto de recursos naturales y la nominación de los mismos como bienes comunes; la dinámica de los conflictos y las campañas contra la apropiación privada de los mismos y sus consecuencias catastróficas sobre la vida en el planeta (y en las comunidades), han promovido también una programática signada por la defensa del territorio a la que se agrega la referencia de defensa de la vida (Seoane, 2006).

Según Zibechi (2003) las nuevas territorialidades son el rasgo diferenciador más importante de los movimientos sociales latinoamericanos. La idea o el concepto de territorialidad que Zibechi propone se relaciona con el arraigo de las luchas populares a espacios físicos conquistados o recuperados, que de algún modo estaría dando cuenta del debilitamiento de los viejos territorios (la hacienda y la fábrica) hacia nuevos territorios de lucha, muchas veces en los márgenes de la sociedad o en zonas de producción rural intensiva. Sería el caso del Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil, que crea sus propios islotes productivos (sus asentamientos), de los indígenas ecuatorianos que reconstruyen y recuperan ancestrales territorios étnicos, o, agregamos, de las múltiples manifestaciones en contra de proyectos mineros e hidroeléctricos. Es desde estos territorios que, según Zibechi, los nuevos movimientos enarbolan sus proyectos de largo aliento.

Para Rubio (2006) la lucha por el territorio es intrínsecamente colectiva. Expresa no solo la defensa del espacio de supervivencia elemental de los habitantes del campo, sino también la aspiración de autogobernarse y tener mayor

injerencia en las decisiones gubernamentales; es un espacio que ha encarnado la aspiración colectiva de independencia, autogobierno y democratización.

Oslender (2002) anota que en el caso de movimientos sociales que se movilizan alrededor de la defensa de sus territorialidades es el espacio material y físico el que está al centro de sus actividades. Así, se concibe a los movimientos sociales desde una perspectiva de estructuración en tanto que la acción colectiva de los participantes de un movimiento desafía a estructuras de dominación y/o sujeción. Por ambiguas, diferentes y múltiples que sean, les es común a todas las resistencias que están actuadas y mediadas en el espacio y en el tiempo.

Esta perspectiva territorial es ilustrada en el documento de la Red Puna (2008), donde se señala: "Esta es una oportunidad para redefinir las estrategias de desarrollo en función de la agricultura campesina indígena, del pequeño agricultor que vive en el campo y del trabajador rural. Esa estrategia debe contar como actores fundamentales a las organizaciones campesinas y los pueblos originarios; destinar recursos a subsidios que mejoren la infraestructura comunitaria, productiva y de servicios sociales en el campo real; detener los desalojos de familias campesinas e indígenas; planificar la redistribución de la tierra y el repoblamiento del campo; garantizar la producción de alimentos sanos para la población."

## Conclusión

Para la teoría de los NMS y su vertiente accionista, la acción colectiva es un proceso construido e interactivo, que surge a partir del conflicto por medio del cual se refuerza la identidad de los actores. De esta forma los aportes de los accionistas en el terreno metodológico permiten abordar una tendencia de las acciones colectivas en el mundo contemporáneo. Esto implica, básicamente, considerar como

relevantes los tres componentes de los movimientos sociales expuestos por Touraine (1984) y la arqueología de los movimientos planteada por Melucci (1986, 1995, 1999). Sin embargo, esta corriente no es suficientemente esclarecedora respecto de las formas y contenidos de los movimientos sociales en América Latina y su traslado mecánico a nuestra realidad puede conllevar a serios errores de apreciación.

En Europa, los NMS apuntan a la regulación del sistema y a las reivindicaciones de tipo vivencial y cultural. En América Latina las demandas de orden estructural y económico siguen teniendo un peso específico, sin menoscabo de las demandas de orden cultural que pueden acompañar o situarse a la cabeza de dichos movimientos. En América Latina el enfoque de los NMS, particularmente en los movimientos campesinos, tendrá que problematizar la espacialización de la lucha, las identidades y a nuevas territorialidades, como respuesta a las modificaciones económicas que parten del neoliberalismo y la globalización.

No todas las respuestas en relación a los movimientos sociales surgen de aspectos de orden estructural, como adecuadamente sostiene la teoría de los NMS, pero tampoco solo los aspectos de orden cultural o subjetivo son determinantes. La lucha por la tierra o por el territorio implica ciertamente aspectos de orden de identidad, de toma de conciencia, o como se les quiera denominar, pero también implica aspectos de orden estructural, de sobrevivencia material concreta.

Los movimientos sociales campesinos actuales son respuesta a cambios de orden estructural, pero su accionar específico y su posible efecto social están inscritos en la dinámica política, en la que, intuitiva o explícitamente, expresan y exigen una nueva modalidad de desarrollo para el campo. El convertir en aspectos absolutos los aspectos subjetivos u objetivos, mate-

riales o inmateriales, resultaría en una visión truncada de los movimientos sociales. En su lugar corresponde una valoración dialéctica de ambos aspectos, con lo cual se amplía los horizontes interpretativos de dichos movimientos.

## REFERENCIAS

- Bada RS, Fernández L (2008) Aproximaciones sobre los nuevos movimientos sociales. Hacia una nueva configuración de identidad. Universidad Nacional de Río Cuarto - Instituto Superior Cervantes. Córdoba, Argentina. 7 pp.
- Cisneros SA (2001) *Crítica de los Movimientos Sociales. Debate sobre la Modernidad, la Democracia y la Igualdad Social*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 373 pp.
- De Sousa SB (2001) Los nuevos movimientos sociales. *OSAL* 5: 177-184.
- Delgado SR (2005) *Análisis de los Marcos de Acción Colectiva en Organizaciones Sociales de Mujeres, Jóvenes y Trabajadores*. Universidad de Manizales - CINDE. Caldas, Colombia. 247 pp.
- Funes RMJ, Monferrer TJ (2003) Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación. En Funes RMJ, Adell R (Coords.) *Movimientos Sociales: Cambio Social y Participación*. Cap. 1. Editorial UNED. Madrid, España. pp: 1-42.
- Garcés DM (2003) Los movimientos sociales en América Latina en el actual contexto. Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina. pp: 1-14
- González GA (2006) Acción colectiva en contextos de conflictividad violenta: una propuesta para su interpretación. *Circunstancia* 10: 1-55.
- Jiménez SC (2006) Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. Mem. VII Cong. Lat.-Am. Sociología, ALASRU, Quito, Ecuador. GT-10. Movimientos Sociales Rurales. [www.alasru.org/cdaldasru2006/poncompletascd.htm#GT\\_-\\_10\\_\\_Movimientos\\_Sociales\\_Rurales](http://www.alasru.org/cdaldasru2006/poncompletascd.htm#GT_-_10__Movimientos_Sociales_Rurales) (Cons. 23/01/2009)
- Meinzen-Dick R, DiGregorio M, McCarthy N (2004) Methods for studying collective action in rural development. *Agric. Syst.* 82: 197-214.
- Melucci A (1986) Las teorías de los movimientos sociales. *Estudios Políticos, Nueva Época* 5: 67-77.

- Melucci A (1995) Actores, clases y movimientos sociales. II Título: el conflicto y la regla: Movimientos sociales y sistemas políticos. *Sociológica* 10, N° 28: 1-7.
- Melucci A (1999) *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. El Colegio de México. 260 pp.
- Miller MLM (2004) Acción colectiva y modelos de racionalidad. *Estudios Fronterizos* 5: 107-130.
- Múnica RL (1993) De los movimientos sociales al movimiento popular. *Historia Crítica* 7: 55-80.
- Oslender U (2002) Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, España. Vol. VI, No. 115. [www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm) (Cons. 28/4/2009).
- Piñero D (2004) *En Busca de la Identidad: La Acción Colectiva en los Conflictos Agrarios de América Latina*. CLACSO. Buenos Aires, Argentina. 344 pp.
- Red Puna (2008) *No Somos Campo, Somos Tierra y Territorio*. Movimiento Nacional Campesino Indígena Jujuy. *OSAL* 9: 228-230.
- Revilla BM (1996) El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido. *Última Década* N° 5. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas. Viña del Mar, Chile. pp: 1-18.
- Robles M JM (2007) Bajo el signo de la moral. ¿Son útiles los incentivos morales para explicar la acción colectiva? *Rev. Int. Sociol.* 65: 185-204.
- Rubio B (2006) Territorio y globalización en México ¿Un nuevo paradigma rural? *Comercio Exterior* 56: 1047-1054.
- Schettini P (1997) Resistencia y reivindicación en las prácticas cotidianas en un movimiento de lucha por la tierra. *Última Década* N° 8. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas. Viña del Mar, Chile. pp: 1-12.
- Seoane J (2006) Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas. *Sociedade e Estado* 21: 85-107.
- Tamayo FS (1995) Movimientos sociales modernos, revueltas o movimientos antisistémicos. *Sociológica* 10: 1-19.
- Touraine A (1984) *Le Retour de l'Acteur*. Fayard, París, Francia. 349 pp.
- Zibechi R (2003) Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *OSAL* 9: 185-188.